



El prestigioso médico, en un diván de su despacho en el instituto que lleva su nombre, situado en Armentia. :: RAFA GUTIÉRREZ

«Es esencial comunicarnos con el mundo y sin Foronda ni el TAV estamos justitos»

Eduardo Anitua Odontólogo e investigador



ICIAR OCHOA DE OLANO

✉ En Twitter: @iciarodeolano

El reconocido médico considera que Vitoria es atractiva para captar empresas pero identifica «barreras, como la falta de un colegio en inglés»

VITORIA. Sobrino del escritor Ignacio Aldecoa y nieto del pintor Simón Aldecoa, Eduardo Anitua ha convertido Vitoria en un referente mundial de la implantología oral y de la regeneración ósea y de tejidos. 39 patentes –la última, una técnica para prevenir y tratar el avance de la artrosis–, 250 empleados entre ingenieros, bioquímicos, informáticos o farmacéuticos, una empresa en Miñano y un puntero instituto en Armentia –en realidad, una clínica-laboratorio-centro de formación internacional–, sustentan los asombrosos avances de este pertinaz odontólogo e investigador. «No me interesa ver la botella medio vacía», avisa.

–¿Vitoria es una ciudad de ciencia, de letras o bipolar?

–Es una ciudad agradable para vivir e investigar. Yo no me quise desterrar para investigar y, desde luego, es mucho más complicado tener aquí un equipo internacional de investigadores que en una gran ciudad. No es nada fácil traer a un ingeniero de biomateriales o a un experto en proteómica.

–¿Qué ha hecho la Green Capital por ella?

–Darle una muy buena imagen y una marca que nos diferencia. Es hora de que nos creamos que somos capaces de hacer las cosas bien y de contarlos. Con la Green Capital hemos enseñando al mundo que la hermana pequeña del País Vasco es una ciudad con muchos bosques, que cuida el medio ambiente y que se preocupa por la calidad de vida de sus ciudadanos. Yo siempre digo que esta es la ciudad de las 26 horas. Mientras mucha gente tarda dos horas en llegar a trabajar, aquí te desplazas en minutos. Eso te proporciona tiempo extra. Es una gran suerte. Aporta una gran serenidad.

–¿Qué podría hacer la capitalidad nacional de la gastronomía?

–De nuevo, significancia. A mis conferencias siempre llevo un vídeo de la ciudad para que nos pongan en el

mapa. Poder ofrecer a la gente un fin de semana o una semana de ciencia y gastronomía y vino, resulta muy atractivo. No sé de dónde ha salido pero, cuando surgen buenas iniciativas, hay que apoyarlas. La restauración necesita un empujón de gente. Están pasando malos años. –**Su instituto, convertido en pasarela de unos 1.500 médicos internacionales cada año, ¿hace más pero sin tanto ruido?**

–Sin lugar a dudas, hace. Al final, cuando viajo por el mundo lo que hago es poner el anzuelo. Y todos acaban viniendo. De los países árabes, Estados Unidos, Alemania o Japón.

–¿Aparece Álava en el mapa español de la I+D?

–Claro que aparece. Tenga en cuenta que somos el laboratorio de biotecnología de referencia en España. La semana que viene estaremos en el congreso de Hispanoamérica y, en primavera, en la mundial, en Chicago. En el País Vasco hay grandes talentos y muy buenos investigadores, pero hay que generar las condiciones para que sus proyectos se desarrollen aquí. Está bien que se airee a los deportistas, pero es una pena que no se conozca la ciencia que se hace en este país. El cine es cultura, pero la ciencia también.

–¿Aparecerá el reverdecido Europa en el listado de palacios de congresos con posibles?

–Hace días metimos allí a 450 especialistas. Procuero traer a la gente a Vitoria, pero no siempre es posible. No basta con ampliar un palacio de congresos si no hay un aeropuerto o un tren de alta velocidad. Es esencial para comunicar Vitoria con el mundo y, ahora, estamos muy justitos. Lamentablemente, en el reparto que se hizo en el País Vasco se produjo un enorme desequilibrio.

–¿A qué se refiere?

–Llevarse el aeropuerto a Bilbao es como haber pretendido traernos el puerto a La Llanada porque teníamos pantano. Geoestratégicamente, Foronda es la mejor ubicación para el aeropuerto del norte de España. Lejos de reunir esas condiciones, el de Bilbao entraña una peligrosidad que no se justifica. Tal vez, el gran error fue no haber llamado a Foronda el aeropuerto de Bilbao.

–**Me temo que es tarde para eso...**

–Vitoria debe estar conectada con Madrid y Barcelona. Si queremos reactivar el comercio, la hostelería, todo, necesitamos traer gente por un medio que no sea la carretera.

LAS FRASES

Inmigración

«Es bueno que seamos acogedores, pero sin perder nuestra cultura, que es éticamente sana»

Actividad municipal

«Lo peor para una ciudad es que no tenga proyectos porque se fagocitan las ideas; se ha perdido mucha energía en minucias»

Pero, en su día, se prefirió invertir en televisiones más que en infraestructuras y, ahora, hay lo que hay... Todo eso nos aísla.

–¿Qué plan de ocio le hace a sus visitas?

–Uno científico-gastronómico. Bueno, en primavera, estaba dando un curso a unos candienses y norteamericanos y, cuando terminamos, a eso de las ocho, les puse unas zapatillas de deporte y me los llevé al bosque de Armentia a pasear. Alucinaban. Del laboratorio a la naturaleza en cinco minutos. Eso es Vitoria.

La sonrisa de Nadal

–Acaba de venir de Milán y ahora se marcha a ofrecer conferencias a universidades de Miami, Nueva Orleans y Nueva York. ¿Qué piensa cuando regresa por la autovía y vislumbra la recrecida Vitoria desde el alto de Apodaca?

–Físicamente, es un cuerpo al que le falta músculo. Pero supongo que con el tiempo se irá llenando... Vitoria es una ciudad atractiva para las empresas, pese a algunas barreras. Es una pena que no haya un colegio inglés. Nos está costando entender que el mundo se ha hecho muy pequeño en muy poco tiempo.

–¿Sigue con más atención la puesta en marcha de la ordenanza de la bici o la que regulará locutorios, kebabs y bazares?

–Todo eso hay que ordenarlo y educar a la población. Tenemos que exportar nuestra cultura, no permitir que la importen otros. En muchas otras partes del mundo, o te adaptas o te adaptan. Es bueno que seamos acogedores, pero sin perder nuestra cultura, nuestra personalidad, nuestras costumbres, que son éticamente sanas. Me parece importante que aquí las mujeres puedan caminar con la cara descubierta.

–**Póngase la mascarilla. ¿Qué le implantaría al alcalde Maroto?**

–Hace unos días pasó por aquí, se encontró a un grupo de ingleses, y les habló en inglés, y a un grupo de alemanes, y les habló en alemán. Nos sorprendió a todos. Hay que dejar hacer. Cuando los ciudadanos deciden una opción en las elecciones, habría que remar en una única dirección, con una oposición constructiva, hasta los comicios siguientes. Lo peor que le puede pasar a una ciudad es que no tenga proyectos porque se fagocitan las ideas. Fijese lo que ha costado hacer una estación de autobuses. ¿Veinte años? Se ha perdido mucha energía en minucias, y hay muchas más cosas que nos unen de las que nos separan.

–**Vitoria, una vez que la crisis escampe, ¿será regenerable?**

–De los grandes problemas tenemos que hacer grandes oportunidades. Estamos viviendo una situación de posguerra sin guerra. Esta vez, no de armas, sino de valores. De esta crisis se sale con trabajo y con los valores de la ética, el buen hacer y el emprendizaje.

–**Cuando Nadal pasa por Vitoria, ¿le pincha?**

–Me encargo de su salud bucal y cuando toca anestesiarle, le pincho. –**Si el Rey hubiera pedido cita con usted, ¿otra cadera le habría cantado?** –...La medicina está llena de sinsabores.